



## **CAMBIOS EVOLUTIVOS EN LA PERCEPCIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES DURANTE LA ADOLESCENCIA<sup>1</sup>**

### **DEVELOPMENTAL CHANGES IN PERCEPTION OF FAMILY RELATIONSHIP DURING ADOLESCENCE**

**Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel PERALBO UZQUIANO**

*Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación  
Universidad de A Coruña*

#### **RESUMEN**

El propósito de este estudio era investigar cómo cambian las percepciones del funcionamiento familiar (en términos de vinculación emocional y capacidad de cambio) a lo largo de la adolescencia. Los resultados de nuestro trabajo indican que a partir de la adolescencia intermedia los hijos perciben menor cohesión y adaptabilidad que sus padres. En términos ideales, todos los miembros de la familia desean mayores niveles de cohesión y adaptabilidad familiar, aunque las puntuaciones de los hijos a partir de la adolescencia intermedia son siempre menores que las de sus padres.

Los resultados en satisfacción indican que los adolescentes desearían que sus familias fuesen más adaptables y cohesionadas, es decir, el funcionamiento familiar ideal para los adolescentes sería aquel que les permitiese mayores cuotas de autonomía, pero dentro de un ambiente relativamente cohesionado y de apoyo.

Palabras clave: Relaciones padres-hijos, Adolescencia, Vinculación emocional, Adaptabilidad familiar.

#### **ABSTRACT**

The aim of this work was to study how perceptions of the family functioning (in terms of emotional bonding and ability to change) change during adolescence. Our results show that both in middle and late adolescence, children perceive their family as less cohesive and adaptable than their parents. All family members wanted higher levels of family cohesion and adaptability, although children's scores from middle adolescence were always lower than their parent's scores.

Results in family satisfaction show that adolescents wanted their family were more cohesive and adaptable, that is, they would be more satisfied if they had more autonomy but in a relatively cohesive and supportive family environment.

Key Words: Parent-child relationships, Adolescence, Emotional bonding, Family adaptability.

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido posible gracias al Proyecto PB91-0345 de la D.G.I.C.Y.T.

**CAMBIOS EVOLUTIVOS  
EN LA PERCEPCION  
DE LAS RELACIONES FAMILIARES  
DURANTE LA ADOLESCENCIA**

El propósito del presente trabajo es examinar cómo cambian las percepciones de las relaciones familiares (en cuanto a vinculación emocional y percepción de capacidad de cambio) de los padres, las madres y los/as hijos/as adolescentes cuando éstos se encuentran al principio, en la mitad o al final del período adolescente.

El interés por analizar de forma sistemática la relación entre la estructura y el funcionamiento familiar se remonta a las décadas de los 70 y 80, durante las cuales han emergido varios modelos con el objeto de servir de guía a la práctica de la terapia familiar (Minuchin, 1974; Olson, Sprenkle y Russel, 1979). Sin embargo, ha sido en la última década cuando clínicos e investigadores han intentado describir conceptualmente las dimensiones que permiten obtener el perfil del funcionamiento familiar. Sugiendo a Green, Kolevzon y Vosler (1985), se puede decir que los modelos de investigación más utilizados son el de Beavers (1977), el de Epstein, Bishop y Levin (1978), el de Olson, Sprenkle y Russel (1979) y el de Steinhauer, Santa-Barbara y Skinner (1984). Del conjunto de modelos disponibles, hemos optado por tomar como punto de partida para nuestra investigación al modelo de Olson, Sprenkle y Russel (1979) por varias razones:

1. Todos los demás modelos teóricos de los sistemas familiares tienen en cuenta en sus postulados conceptos relacionados con las dimensiones de Cohesión, definida como “la vinculación emocional existente entre los miembros familiares” (Olson, Russell y Sprenkle, 1983, p. 70), y Adaptabilidad, definida como “la habilidad del sistema para cambiar su estructura de poder, roles y las reglas de relación en respuesta al estrés situacional y evolutivo” (Olson, Russell y Sprenkle, 1983, p. 70), aspectos que son cen-

trales en el modelo circunflejo (Olson, McCubbin, Barnes, Muxen, Larsen y Wilson, 1989).

2. Algunos de los instrumentos de medida asociados al resto de modelos no disponen de normas ni de manual (ej., FAD, SFI) o se encuentran en fase de desarrollo (ej. FAD) (Grotevant y Carlson, 1989).

3. Tanto el modelo Circunflejo, como los instrumentos derivados de él, cuentan con una amplia trayectoria investigadora y su impacto en la literatura científica queda reflejado en la cantidad de proyectos (600) que utilizan el FACES II y el FACES III en el proceso de investigación (Olson, McCubbin, Barnes, Larsen, Muxen y Wilson, 1985).

Desde la creación del modelo circunflejo, una de las mayores preocupaciones de los investigadores ha sido la comprobación de su hipótesis principal, esto es, la de que las familias equilibradas funcionarán más adecuadamente que las extremas (Olson, 1989). En este sentido, los estudios realizados con muestras clínicas por Bonk (1984), Clarke (1984), Olson y Killorin (1984), Rodick, Henggeler y Hanson (1986) y Carnes (1987), entre otros, demuestran el poder discriminante del modelo circunflejo a la hora de distinguir a las familias con problemas en relación con aquellas que se pueden definir como no sintomáticas.

Sin embargo, la hipótesis del equilibrio y su relación con la utilización de estrategias de afrontamiento más adaptativas para tratar tanto con estresores normativos como no normativos no ha encontrado suficiente apoyo empírico. En este sentido, los trabajos realizados con familias no problemáticas (Anderson y Gavazzi, 1990; Barnes y Olson, 1985; Barozzi, 1982; Green, Harris, Forte y Robinson, 1991; Martoz-Baden y Colvin, 1989); Mathis y Tanner, 1991; Olson y cols, 1989), sugieren que estas variables (cohesión y adaptabilidad) se relacionan más de forma lineal que curvilínea.

Una posible explicación podría ser que en el caso de familias normales, los mayores niveles de cohesión y de cambio (adaptabilidad) parecen estar asociados con un mejor funcionamiento familiar (Olson, 1989). Sin embargo, los estudios realizados por Fristad (1989), Kang, Kleinman, Todd, Kemp y Lipton (1991), Rudd, Stewart y McKenry (1993) y Walker, McLaughlin y Greene (1988) con familias con problemas, tampoco encontraron apoyo para la hipótesis de la curvilineidad. Finalmente, los resultados del modelo de regresión realizado por Anderson y Gavazzi (1990) apoyan una interpretación lineal de la relación entre cohesión y adaptabilidad y las percepciones de los individuos de su funcionamiento personal y familiar.

Perosa y Perosa (1990) y Pratt y Hansen (1987) afirman que la hipótesis curvilineal se confirma cuando los ítems del FACES se presentan con una opción de respuesta bipolar en lugar del formato tipo *likert* estandarizado. En esta línea se manifiesta también Olson (1991) al sostener que la no confirmación de esta hipótesis se debe más a las características del FACES, ya que es una escala lineal, que a carencias del modelo, avanzando que para el desarrollo del FACES IV se tendrán en cuenta las observaciones hechas sobre el formato de respuesta reseñadas anteriormente.

Este orden de cosas podría explicar, al menos parcialmente, por qué a pesar de la constatación de la existencia de diferencias entre padres y adolescentes en diversos aspectos de la vida y de las relaciones familiares, asociados posiblemente con incrementos en la asertividad en las dos generaciones (Papini, Datan y McCluskey-Fawcett, 1988), con incrementos transitorios de intercambios conflictivos (Hill, Holmbeck, Marlow, Green y Lynch, 1985a, b; Montemayr, 1983; Montemayr y Hanson, 1985; Smetana, 1989; Steinberg, 1987, 1988, 1990), con la probabilidad de mantener percepciones incongruentes en temas que les afectan a ambos (Alessandri y Wozniak, 1987; Olson,

McCubbin, Barnes, Larsen, Muxen y Wilson, 1983; Smetana, 1988), reducciones en la percepción de aceptación por parte de los adolescentes, disminuciones en la percepción de los padres acerca del compromiso que mantienen los adolescentes en las actividades familiares (Hill, 1985, 1988), decrementos en las expresiones de afecto físico y sentimientos positivos entre los miembros familiares (Papini y Datan, 1983; Papini y Seby, 1988) y disminuciones en la percepción de cohesión y proximidad (Feldman y Gehring, 1998; Hill, 1988; Steinberg, 1988), existen pocos trabajos que se hayan centrado en el estudio de los cambios evolutivos que se dan en las percepciones de las relaciones entre padres e hijos (entre las excepciones cabe destacar la investigación de Noller y Callan, 1986), quedándose, en la mayoría de los casos, en la constatación de diferencias en díadas concretas (ver, por ejemplo, Martin y Cole, 1993; Prange, Greenbaum, Silver, Friedman, Kutash y Duchnowski, 1992), aunque en los supuestos del modelo se asume que los cambios que se producen en el adolescente asociados a las nuevas tareas vitales que tiene que afrontar tendrán repercusiones importantes en sus relaciones con los demás miembros familiares y, por lo tanto, en su percepción del funcionamiento familiar (Alessandri y Wozniak, 1989; Olson, McCubbin, Barnes, Muxen, Larsen y Wilson, 1989; Olson, Sprenkle y Russell, 1979). En este sentido, y coincidiendo con la línea argumental de la Perspectiva del Desarrollo Familiar (Carter y McGoldrick, 1989), se considera que cuando los hijos se convierten en adolescentes, la familia entra en una nueva etapa en la que es fundamental que se produzca una nueva definición del papel de los hijos y de los padres dentro de la familia. Durante esta etapa, además de preparar a los adolescentes para la vida adulta, la familia es el contexto en el que los adolescentes resuelven aspectos fundamentales de su desarrollo, como el tema de la identidad, el conflicto dependencia/independencia, etc., siendo, por lo tanto, necesario que se produzca un reajuste en la estructura familiar para

adaptarse a una nueva situación caracterizada, entre otras cosas, por la existencia de una serie de tareas que deben dominar los adolescentes para llegar a ser adultos maduros y ajustados: ajuste a los cambios físicos que acompañan a la pubertad, establecimiento de autonomía con respecto a sus padres, desarrollo de relaciones afectivas con amigos del mismo sexo y del opuesto, preparación para una vocación, construcción de un sistema de valores y creación de un sentimiento de identidad (Conger, 1977; McCubbin y Paterson, 1982).

Por lo tanto, el propósito del presente trabajo es examinar cómo cambian las percepciones de las relaciones familiares (en cuanto a vinculación emocional y percepción de capacidad de cambio) de los padres, las madres y los/as hijos/as adolescentes cuando éstos se encuentran al principio, en la mitad o al final del período adolescente. Al igual que en el trabajo de Noller y Callan (1986), utilizamos para tal fin la segunda versión del FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales). Sin embargo, a diferencia de este trabajo, y teniendo en cuenta que las investigaciones realizadas con el FACES en sus distintas versiones (principalmente la II y III) indican que los datos obtenidos a partir de este instrumento de autoinforme deben interpretarse de forma lineal y no de forma curvilínea, hemos utilizado la edición revisada de esta versión, lo cual permite corregir e interpretar linealmente las puntuaciones de los sujetos (Olson y Tiesel, 1991).

Además, y también a diferencia del citado estudio en el que los adolescentes fueron elegidos al azar en cada una de las familias, en nuestro trabajo todos los hijos ocupan la misma posición ordinal en sus familias. A nuestro entender, es necesario controlar esta posible fuente de variación ya que, tal y como se indica desde la genética conductual (Dunn, 1991; Plomin y Daniels, 1987), sería erróneo tratar de caracterizar el clima familiar en términos globales como algo aplicable a

todos los sujetos de la familia. En este sentido, las diferencias en las relaciones que tienen los padres con cada uno de sus hijos, las diferencias en cómo los hijos experimentan las relaciones existentes entre ellos, o la existencia de eventos vitales que afectan a uno de los miembros pero no a los demás, son algunos de las posibles fuentes de experiencias intrafamiliares no compartidas por todos los miembros de la familia (Rowe y Plomin, 1981). Así, por ejemplo, tanto en el Colorado Adoption Project (Plomin, DeFries y Fulker, 1988) como en el Cambridge Sibling Study (Scarr, 1987) se ha puesto de manifiesto que el estadio de desarrollo de los hijos se relaciona con la conducta de la madre hacia ellos; es decir, si comparamos la conducta de la madre con su hijo mayor cuando éste tenía 3 años con la conducta de la misma madre con su hijo menor cuando éste tiene 3 años, se constata que la conducta de las madres hacia sus hijos es relativamente consistente.

Sin embargo, teniendo en cuenta el momento evolutivo actual de cada uno de los hijos, la conducta de las madres hacia ellos es significativamente diferente. Estas diferencias en el tratamiento diferencial de los padres hacia sus hijos se constata tanto en las percepciones de los padres (Daniels, Dunn, Furstenberg y Plomin, 1985) como en las percepciones de los hijos sobre la conducta de sus padres hacia ellos (Daniels y Plomin, 1985). Por ello nos parece de interés analizar, al menos parcialmente, la forma en que cambian las percepciones sobre el funcionamiento familiar durante la etapa adolescente.

## **METODO**

### ***Sujetos***

Un total de 157 familias cuyo hijo/a mayor es adolescente participaron en este estudio. La distribución por sexo y edad de los hijos es la siguiente:

Edad del Hijo/a	Nº de Familias	Hombre	Mujer
≤ 13 años	35	21	14
14-15 años	37	15	22
≥ 16 años	85	42	43
Total	157	78	79

En cuanto a los padres, el rango de edad es de 30 a 60 años para los padres ( $M = 44.11$ ,  $SD = 5.65$ ) y de 30 a 56 años para las madres ( $M = 41.32$ ,  $SD = 5.31$ ).

### **Materiales**

Como se comentó anteriormente, se utilizó el FACES-II para evaluar las percepciones actuales e ideales que tienen los sujetos de sus relaciones familiares. Esta escala de evaluación fue construida para medir las dos dimensiones principales del modelo circunflejo (cohesión y adaptabilidad). La primera versión del FACES se desarrolló en 1978 con el objeto de contar con un instrumento compuesto de frases sencillas para que se pudiera utilizar con sujetos con capacidad limitada de lectura y/o cuyo nivel correspondiera a 1º de E.S.O. (12 años aproximadamente). La escala original estaba compuesta por 111 ítems.

En 1981 surge el FACES-II, cuya principal variación con respecto a la anterior es el abandono de los ítems correspondientes a la autonomía individual (independencia) de la dimensión de cohesión. Posteriormente, en 1983 se administró la escala a 2412 individuos, dando como resultado una escala con un total de 30 ítems, con 2-3 ítems por cada una de las 14 áreas de contenido (ver tabla 1).

En 1985 se publica la última versión de la escala (FACES-III). Esta versión es más breve (20 ítems), se eliminan los ítems negativos y se desarrollan otros nuevos para que la escala se pueda aplicar a formas familiares distintas a la nuclear. Sin embargo, la decisión

de utilizar en este estudio la segunda versión está motivada porque tanto la fiabilidad como la validez concurrente son mayores que para la tercera versión.

### **Procedimiento**

Para comprobar los objetivos planteados anteriormente, se administró el FACES II dos veces y de forma individual a padres, madres e hijos durante una única sesión. En la primera vez se les pedía que después de leer las frases describieran sobre una escala de 1 (casi nunca) a 5 (casi siempre) la frecuencia con que ocurre la conducta descrita en relación con su familia. En la segunda ocasión se les pedía que describieran la frecuencia con la que les gustaría que ocurriese esas mismas conductas en sus respectivas familias.

Las puntuaciones obtenidas para cada miembro fueron la Cohesión Percibida e Ideal, Adaptabilidad Percibida e Ideal y la Discrepancia Intraindividual (calculando la diferencia entre las formas percibidas e ideales tanto en cohesión como en adaptabilidad).

### **RESULTADOS**

Para comprobar la existencia de diferencias en cómo se perciben las relaciones familiares se realizaron una serie de análisis de varianza. Cada grupo de edad fue analizado por separado, utilizándose el sexo del adolescente como variable inter-sujetos y el rol (padre, madre e hijo/a) como variable intrasujeto. Los resultados de estos análisis se presentan en dos bloques. En primer lugar, se analizarán los resultados obtenidos en cada dimensión, tanto en la versión percibida o actual como en la vertiente ideal. En segundo lugar, se analizarán los niveles de satisfacción de los sujetos tanto con la vinculación emocional como con la capacidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, roles y reglas de relación.

---

## COHESIÓN

---

### *Vinculación Emocional*

1. En mi familia nos apoyamos unos a otros en los momentos difíciles
9. En mi familia nos sentimos muy unidos

### *Límites Familiares*

2. Es más fácil hablar de los problemas con gente ajena a la familia que entre nosotros
10. En mi familia tenemos más intimidad con personas ajenas a la familia que entre nosotros

### *Coaliciones*

5. En mi familia cada uno va por su lado
15. En mi familia hacemos las cosas en parejas más que en conjunto

### *Tiempo*

4. En mi familia hacemos cosas juntos
12. A los miembros de la familia nos gusta compartir entre nosotros el tiempo libre

### *Espacio*

3. En mi familia nos reunimos en alguna habitación
13. En mi familia nos evitamos unos a otros

### *Amigos*

6. En mi familia conocemos a los amigos íntimos de los demás miembros
14. Aceptamos los amigos que tienen los demás miembros

### *Toma de Decisiones*

7. En mi familia solemos consultarnos con respecto a alguna decisión
11. Los miembros de mi familia apoyamos lo que se decide hacer entre todos

### *Intereses y Pasatiempos*

8. No es difícil pensar en qué cosas podemos hacer todos juntos
16. En mi familia tenemos intereses y aficiones comunes

---

## ADAPTABILIDAD

---

### *Asertividad*

17. En mi familia nos resulta fácil expresar nuestras opiniones
23. Los miembros de mi familia dicen lo que quieren
30. En mi familia tenemos miedo a decir lo que pensamos

### *Liderazgo (Control)*

18. En mi familia todos tenemos algo que decir en las decisiones familiares importantes
24. Cuando hay que resolver un problema se siguen las sugerencias de los hijos

### *Disciplina*

19. En mi familia los hijos tienen voz y voto en lo que respecta a su disciplina
25. En mi familia la disciplina es justa

### *Negociación*

20. En mi familia discutimos los problemas y nos sentimos satisfechos de las soluciones que adoptamos
26. En mi familia probamos nuevas formas de hacer frente a los problemas
29. Cuando surgen problemas, cedemos para llegar a un acuerdo intermedio

### *Roles*

21. En mi familia nos vamos turnando en lo que respecta a las responsabilidades domésticas
27. En mi familia todos compartimos las responsabilidades

### *Reglas*

22. En mi familia es difícil saber cuáles son las normas
  28. En mi familia es difícil conseguir que cambien las normas
- 

Tabla 1. Relación de ítems para cada área de contenido en las dimensiones del FACES-II

**Análisis de los Niveles de Cohesión y Adaptabilidad**

*Análisis de la Cohesión Familiar Actual*

En relación con la cohesión percibida, los análisis realizados muestran la existencia de un efecto principal de la variable rol en dos de los tres grupos de edad, no existiendo diferencias significativas debidas al género de los hijos ni interacción rol-género (ver tabla 2).

Las comparaciones por pares indican que tanto en el grupo de adolescencia intermedia como en el caso de la adolescencia tardía, los niveles de cohesión informados por los adolescentes son significativamente menores que los percibidos tanto por sus padres como por sus madres. Además, en el último grupo la cohesión percibida por la madre es también

significativamente más alta que la percibida por el padre.

*Análisis de la Cohesión Familiar Ideal*

En relación con los ideales de cohesión familiar, el patrón de resultados obtenidos es idéntico al encontrado para el caso de la cohesión percibida, es decir, no existen diferencias en el grupo de familias con adolescentes menores de trece años, mientras que el rol familiar desempeñado si presenta un efecto principal en los otros dos grupos. Estas diferencias son independientes del sexo del adolescente, existiendo diferencias tanto con los ideales de los padres como de las madres. En el grupo de adolescencia tardía, la cohesión ideal de éstas es también significativamente más alta que la deseada por los padres (véase tabla 3).

Tabla 2. Puntuaciones Medias en Cohesión Percibida

Grupo	Padre	Rol familiar		ANOVA	
		Madre	Adolescente	gl	F
≤ 13 años	63.39 (1.58) <sup>a</sup>	64.76 (1.35)	62.72 (1.48)	2,66	1.23
14-15 años	63.20 (1.12)	65.02 (1.01)	58.25 (1.31)	2,70	13.06***
≥16 años	61.88 (0.89)	64.07 (0.82)	57.01 (1.03)	2,166	31.69***

<sup>a</sup> Desviación Típica entre paréntesis

Tabla 3. Puntuaciones Medias en Cohesión Ideal

Grupo	Padre	Rol Familiar		ANOVA	
		Madre	Adolescente	gl	F
≤ 13 años	71.95 (1.08) <sup>a</sup>	71.67 (1.07)	71.04 (1.15)	2,66	3.5
14-15 años	72.34 (1.09)	72.72 (0.99)	67.85 (1.15)	2,70	6.16**
≥16 años	70.82 (0.34)	72.94 (0.62)	67.18 (0.79)	2,166	22.70***

<sup>a</sup>Desviación Típica entre paréntesis

\*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

**Análisis de la Adaptabilidad Familiar Actual**

Por lo que respecta a la segunda dimensión del modelo Circunflejo, los resultados obtenidos muestran de nuevo el efecto que tiene el rol familiar desempeñado a la hora de valorar la capacidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, sus roles y sus reglas de relación. De nuevo, tanto en la adolescencia intermedia como en la tardía, los adolescentes perciben que en sus familias esta habilidad es menor que la informada tanto por sus padres como por sus madres, no existiendo diferencias entre estos últimos (ver tabla 4).

**Análisis de la Adaptabilidad Familiar Ideal**

En el caso de la adaptabilidad ideal, sólo se han encontrado diferencias debidas a la interacción sexo \*rol en el caso de familias cuyo hijo/a adolescente mayor tiene más de 16 años ( $F(2,166) = 6.20, p < .001$ ). Tal y como se puede ver en la Tabla 5, en las familias con hijos varones, la adaptabilidad ideal de las madres es más alta que la de padres e hijos, mientras que si el adolescente es una hija, ambos padres desean menor adaptabilidad que ésta.

Tabla 4. Puntuaciones medias en Adaptabilidad Percibida

Grupo	Rol Familiar			ANOVA	
	Padre	Madre	Adolescente	gl	F
≤ 13 años	49.53 (1.00) <sup>a</sup>	49.13 (1.08)	47.36 (1.14)	2,66	1.5
14-15 años	43.14 (0.95)	48.75 (0.72)	43.45 (1.24)	2,70	13.60**
≥16 años	49.43 (0.66)	50.37 (0.60)	44.84 (0.85)	2,166	27.19***

<sup>a</sup>Desviación Típica entre paréntesis

\*\*\* $p < .001$

Tabla 5. Medidas y Desviaciones típicas de Adaptabilidad Ideal

Sexo del adolescente	Rol Familiar		ANOVA
	Padre	Madre	Adolescente
Hombre	57.98 (0.73) <sup>a</sup>	60.19 (0.72)	57.57 (0.81)
Mujer	57.11 (0.72)	57.81 (0.71)	59.74 (0.80)

<sup>a</sup>Desviación Típica entre paréntesis

## **Análisis de la Satisfacción con la Cohesión y Adaptabilidad**

### **Diferencias en los Niveles de Satisfacción en Cohesión Familiar**

Los resultados obtenidos en la discrepancia de los sujetos entre lo que perciben que tienen en cohesión y lo que desearían (calculado a partir de la diferencia entre la cohesión percibida y la ideal) revelan la existencia de una falta general de satisfacción, mostrada tanto por los padres como por los/as hijos/as, con los niveles de cohesión existentes en sus familias, independientemente del género del adolescente. Es decir, no existen diferencias

entre padres e hijos/as a la hora de desear mayores niveles de vinculación emocional que los que existen en la realidad (ver tabla 6).

### **Diferencias en los Niveles de Satisfacción en Adaptabilidad Familiar**

Por último, si se encontraron diferencias asociadas al rol familiar en los niveles de satisfacción con la adaptabilidad del sistema familiar. Tal y como se puede comprobar en la Tabla 7, estas diferencias son significativas para los dos últimos grupos de familias, encontrándose que los adolescentes son los más insatisfechos en relación tanto con sus padres como con sus madres (ver tabla 7).

Tabla 6. Puntuaciones Medias en Discrepancia Intraindividual en Cohesión

Grupo	Rol Familiar			ANOVA	
	Padre	Madre	Adolescente	gl	F
≤ 13 años	-8.55 (1.15) <sup>a</sup>	-6.91(1.22)	-8.32 (1.22)	2,66	1.2
14-15 años	-9.13 (0.96)	-7.69 (0.85)	-9.60 (1.44)	2,70	1.04
≥16 años	-8.93 (0.88)	-8.86 (0.74)	-10.1 (0.98)	2,166	1.5

<sup>a</sup>Desviación Típica entre paréntesis

Tabla 7. Puntuaciones Medias en Discrepancia Intraindividual en Adaptabilidad

Grupo	Rol Familiar			ANOVA	
	Padre	Madre	Adolescente	gl	F
≤ 13 años	-7.53 (0.92) <sup>a</sup>	-8.11 (0.90)	-10.6 (1.59)	2,66	2.55
14-15 años	-8.94 (0.93)	-9.98 (0.96)	-14.1 (1.30)	2,70	7.43**
≥16 años	-8.09 (0.63)	-8.62 (0.56)	-13.8 (0.89)	2,166	26.4***

<sup>a</sup>Desviación Típica entre paréntesis  
\*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

## DISCUSION

Los resultados obtenidos en nuestro trabajo confirman la idea que nos planteábamos a la hora de realizar esta investigación, coincidiendo en lo esencial con los resultados del estudio de Noller y Callan (1986). Así, y considerando el período de desarrollo en el que se encuentran los hijos, vemos que hay dos grupos de resultados. Por un lado, y al igual que este estudio, el clima familiar informado por padres, madre e hijos/as es similar cuando éstos están en la adolescencia temprana, donde los cambios asociados de carácter tanto físico como psicológico y social están aún en sus primeros estadios. Por otro, las percepciones entre unos y otros se muestran con claridad tanto en la adolescencia intermedia como en la tardía. Por lo tanto, puede ser conveniente analizar los resultados para cada período en cada una de las dimensiones investigadas.

En cuanto a la dimensión Cohesión, nos encontramos con que independiente del sexo de los hijos, los padres y las madres perciben que sus familias están más cohesionadas que lo que lo hacen sus hijos adolescentes, excepto en el grupo de familias con adolescentes más jóvenes. Además, se puede comprobar que los niveles de vinculación informados por cada uno de los sujetos van decreciendo a medida que el adolescente se hace mayor.

Por otro lado, si consideramos las categorías en las que caen las puntuaciones de cohesión percibidas por los sujetos<sup>2</sup>, en las familias

con adolescentes más jóvenes las puntuaciones de sus miembros permiten catalogarlas como Unidas (propia de las familias *Moderadamente Equilibradas*), al igual que para los padres y madres de los grupos restantes, mientras que para los hijos de los dos últimos grupos se catalogarían en la categoría Separada (propia de las familias del tipo *Rango Medio*)<sup>3</sup>.

En cuanto a los niveles ideales de cohesión familiar, los resultados obtenidos siguen un patrón idéntico que en el caso de los niveles actuales de cohesión; es decir, durante la adolescencia temprana los hijos coinciden con sus padres, mientras que la intermedia y la tardía los niveles deseados por aquellos son significativamente más bajos que en el caso de sus padres y de sus madres. Además, nuestros resultados confirman, si bien solamente para las familias con hijos adolescentes mayores de 16 años, la hipótesis planteada por Noller y Callan (1986) de que posiblemente debido al proceso de socialización, las madres son los miembros de la familia que desean mayores niveles de vinculación emocional.

Puestos en términos tipológicos, las puntuaciones de los ideales de cohesión de los padres, las madres y de los adolescentes hasta 13 años sería *Muy Unida*. En la adolescencia intermedia y en la tardía los ideales de los/as hijos/as sería *Unida*<sup>4</sup>.

En cuanto a la dimensión Adaptabilidad percibida, los resultados coinciden con los obtenidos por Noller y Callan (1986) en cuan-

2. Desgajada: 15-50; Separada: 51-59; Unida: 60-70; Muy Unida: 71-80

3. Aplicando los puntos de corte de la edición actualizada del FACES-II a la muestra de Noller y Callan (1986), la cohesión de los padres y madres sería del tipo Unida para el caso de hijos de 13 y 14 años, y Separada para el resto. La cohesión de los adolescentes sería Separada, excepto para los hijos de la muestra de 17 años que sería Desgajada. Estas diferencias con nuestra muestra pueden deberse, tal y como indicábamos en otro lugar (García Fernández, 1996; García Fernández y Peralbo Uzquiano, en prensa) a las diferencias culturales entre ambas muestras

4. En la muestra de Noller y Callan (1986), los ideales de cohesión de todos los sujetos se correspondería con la categoría *Unida*, excepto en los adolescentes de 17 años que sería *Separada*.

to que en la adolescencia intermedia y tardía los/as hijos/as perciben que su actual sistema familiar no es muy flexible en su habilidad para cambiar su estructura de poder, los roles y las reglas de relación en respuesta a tensiones situacionales o evolutivas.

Las correspondencias tipológicas<sup>5</sup> de las puntuaciones obtenidas sería de *Flexible* (característico de los sistemas *Moderadamente Equilibrados*) para padres, madres e hijos de hasta 13 años y *Estructurada* (propio de los sistemas familiares del *Rango Medio*) para los hijos/as de los grupos de adolescencia intermedia y tardía.

Por lo que respecta a los niveles ideales de adaptabilidad, nuestros resultados coinciden con los de Noller y Callan (1986) aunque sólo para el grupo de adolescencia tardía. Las diferencias que encontramos debidas a la interacción rol \* sexo del hijo/a indican que padres y madres desean menor cambio que el adolescente cuando éste es una mujer, mientras que en el caso de los hijos, la madre desea mayor adaptabilidad que los padres y que los adolescentes, lo cual puede indicar, siguiendo las conclusiones de Noller y Callan (1986), una mayor tolerancia de las madres hacia sus hijos varones.

Las consideraciones tipológicas de estas puntuaciones indican que tanto para los padres (57.07 a 57.52) como para las madres (57.25 a 59) y los/as adolescentes (57.58 a 58.55) el deseo de adaptabilidad se corresponde con la categoría *Equilibrada Muy Flexible*.

Los últimos análisis realizados se relacionan con la satisfacción de los sujetos con sus relaciones familiares. En este punto, y por lo que se refiere a la cohesión, todos los sujetos, independientemente del sexo del adolescente y del período evolutivo, coinciden en señalar su insatisfacción con los niveles actuales,

deseando en todos los casos mayores cuotas de vinculación en el sistema familiar. En cambio, y por lo que respecta a la adaptabilidad, si bien todos los sujetos desean mayor capacidad de cambio en sus familias, los adolescentes tanto del grupo intermedio como tardío son los que mayor insatisfacción presentan en comparación con sus padres y madres.

Llegados a este punto, ¿qué se podría concluir de los patrones de resultados obtenidos?. Recapitulando lo comentado hasta aquí, vemos que existe un grupo de familias homogéneo en cuanto a las percepciones de sus miembros (las familias con hijos que están entrando en la adolescencia) y otro grupo de familias caracterizado por las diferencias entre sus miembros (normalmente el subsistema padres frente a sus hijos) en los informes del clima que caracteriza a sus familias. Por lo tanto, se puede decir que las discrepancias generacionales padres-hijos, al menos en familias no clínicas, no es algo característico de la adolescencia intermedia cuando varía la forma de percibir las relaciones familiares entre padres e hijos.

Por otro lado, los resultados en satisfacción pueden resultar en principio poco congruentes, ya que al mismo tiempo que los adolescentes de alguna manera demandan mayor capacidad de cambio en sus familias, también les gustaría que la vinculación emocional fuese mayor. A nuestro entender, estos patrones de respuesta indican un proceso de adquisición de autonomía y de construcción de la identidad propios de este período de desarrollo, pero entendiendo la autonomía no como un proceso de independencia, sino más bien como la adquisición progresiva de autogobierno dentro de un ambiente familiar que sea relativamente cohesivo y de apoyo (Alessandri y Wozniak, 1989; Feldman y Quatman, 1988; Grotevant y Cooper, 1985; Noller y Callan, 1986; Smetana y Asquith, 1994).

---

5. Rígida: 15-39; Estructurada: 40-45; Flexible: 46-54; Muy Flexible: 55-70

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alessandri, S.M. y Wozniak, R.H. (1989). Perception of family environment and intrafamilial agreement in belief concernin the adolescent. *Journal of Early Adolescence*, 9, 67-81.
- Anderson, S.A. y Gavazzi, S.M. (1990). A test of the Olson circumplex model: Examining its curvilinear assumption and the presence of extreme types. *Family Process*, 29, 309-324.
- Barnes, H.L. y Olson, D.H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-447.
- Barnes, H.L. (1988). Cross-generational coalitions, discrepant perceptions and family functioning. *Journal of Psychotherapy and the Family*, 4 (1-2), 175-198.
- Barozzi, R.L. (1982). Family life education workshop design. *Social Casework*, 63, 615-620.
- Beavers, W.R. (1987). Healthy, midrange, and severely dysfunctional families. En F. Walsh (Ed), *Normal Family Processes*. New York: The Guilford Press.
- Bonk, J. (1984). *Perceptions of psychodinamics during a transitional period as reported by families affected by alcoholism*. Tesis doctoral inédita. University of Arizona.
- Carnes, P. (1987). *Counseling sexual abusers*. Minneapolis: CompCare Publications.
- Carter, B. y McGoldrick, M. (1989). *The Changing family life cycle*. Boston: Allyn and Bacon.
- Clarke, J. (1984). *The family types of schizophrenics, neurotics and normals*. Tesis doctoral inédita. St. Paul, Minnesota: Family Social Science, University of Minnesota.
- Coleman, J.C. (1978). Current contradictions in adolescent theory. *Journal of Youth and Adolescence*, 7, 1-11.
- Conger, J.J. (1977). Parent child relationships, social change and adolescent vulnerability. *Journal of Pediatric Psychology*, 2(3), 93-97.
- Cooper, C.R., Grotevant, H.D. y Condon, S.M. (1983). Individuality and connectedness in the family as a context for adolescent identity formation and role-taking skill. En H.D. Grotevant y C.R. Cooper (Eds.). *Adolescent development in the family* (p. 43-59). San Francisco: Jossey-Bass.
- Daniels, D., Dunn, J., Fustenberg, F.F., y Plomin, R. (1985). Environmental differences within the family and adjustment differences within pairs of adolescents siblings. *Child Development*, 56, 764-774.
- Daniels, D. y Plomin, R. (1985). Differential experience of siblings in the same family. *Developmental Psychology*, 21, 747-760.
- Douvan, E. y Adelson, J. (1966). *The adolescent experience*. New York: Wiley.
- Dunn, J. (1991). The developmental importance of differences in siblings' experiences within the family. En K. Pillemer y K. McCartney (eds), *Parent-child relationships throughout life*. Hillsdale: LEA.
- Epstein, N.B., Bishop, D.S. y Levin, S. (1978). The McMaster model of family functioning. *Journal of Marriage and Family Counseling*, 4, 19-31.
- Fedlman, S.H. y Gehring, T.M. (1988). Changing perceptions of family cohesion and power across adolescence. *Child Development*, 59, 1034-1045.
- Feldman, S.S. y Quatman, T. (1988). Factors influencing age expectations for adolescent autonomy: A study of early adolescents and parents. *Journal of Early Adolescence*, 8, 325-343.
- Fristad, M.A. (1989). A comparison of the McMaster and Circumplex family assessment instruments. *Journal of Marital and Family Therapy*, 15, 259-269.
- Green, R.G., Harris, R.N., Forte, J.A. y Robinson, M. (1991). Evaluating FACES-III and the circumplex model: 2440 families, *Family Process*, 30, 55-73.
- Green, R.G., Kolevzon, M.S. y Volser, N. R. (1985). The Beavers. Timberlawn and the Circumplex Model of family adaptability and cohesion: Separate but equal?. *Family Process*, 24, 385-398.
- Grotevant, H.D. y Carlson, C.I. (1989). *Family assessment: A guide to methods and measures*. New York: The Guildford Press.
- Kang, S.Y., Kleinman, P.H., Todd, T., Kemp, J. y cols. (1991). Familial and individual function-

- ning in a sample of adult cocaine abusers. *Journal of Drug Issues*, 21, 579-592.
- Marotz-Baden, R. y Colvin, P.L. (1989). Adaptability, cohesion and coping strategies of unemployed blue-collar families with adolescents. *Lifestyles*, 10, 44-60.
- Martin, J.M. y Cole, D.A. (1993). Adaptability and cohesion of dyadic relationships in families with developmentally disabled children. *Journal of Family Psychology*, 7, 186-196.
- Mathis, R.D. y Tanner, Z. (1991). Cohesion, adaptability and satisfaction of family systems in later life. *Family Therapy*, 18, 47-60.
- McCubbin, H.I. y Patterson, J.M. (1982). Family adaption to crisis. En H. McCubbin, A. Cauble y J. Patterson (Eds.). *Family stress, coping and social support*. Springfield: Charles C. Thomas,
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Montemayor, R. (1983). Parents and adolescents in conflict: All families some of the time. *Journal of Early Adolescence*, 3, 83-103.
- Noller, P. y Callan, V.J. (1986). Adolescent and parent perceptions of family cohesion and adaptability. *Journal of Adolescence*, 9, 97-106.
- Olson, D.H. (1989). Circumplex model of family systems VIII: Family assessment and intervention. En D.H. Olson, C.S. Russell y D.H. Sprenkle (Eds.), *Circumplex model: Systemic assessment and treatment of families*. New York: The Haworth Press.
- Olson D.H. y Killorin, E. (1984). *Clinical rating scale for circumplex model*. St. Paul, Minnesota: Family Social Science, University of Minnesota.
- Olson, D.H., McCubbin, H.I., Barnes, H.L., Muxen, M.J., Larsen, A.S. y Wilson, M.A. (1989). *Families, What make them work*. Newbury Park: Sage Publications.
- Olson, D.H., Sprenkle, D.H. y Russel, C. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family type, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28.
- Olson, D.H. y Tiesel, J. W. (1991). *Faces II Update: Linear scoring and interpretatio*. Manuscrito no publicado. University of Minnesota.
- Perosa, L.M. y Perosa, S.L. (1990). The use of a bipolar format for FACES III: A reconsideration. *Journal of Marital and Family Therapy*, 16, 187-199.
- Plomin, R. y Daniels, D. (1987). Why are children brought up within the same family so different from one another?. *Behavioral and Brain Sciences*, 10, 1-16.
- Plomin, R, DeFries, J. y Fulker, D.W. (1988). *Nature and nurture during infancy and childhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Powers, S., Hauser, S., Schwartz, J., Noam, G, y Jacobson, A. (1983). Adolescent ego development and family interaction: A structural-development perspective. En H. Grotevant y C. Cooper (Eds.), *Adolescent development in the family*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Prange, M.E., Greenbaum, P.E., Silver, S.E., Friedman, R.M., y cols (1992). Family functioning and psychopathology among adolescents with severe emotional disturbances. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 20, 83-102.
- Pratt, D.M. y Hansen, J.C. (1987). A test of the curvilinear hypothesis with FACES II and III. *Journal of Marital and Family Therapy*, 13, 387-392.
- Rodick, J.D., Henggeler, S.W. y Hanson, C.L. (1986). An evaluation of the family adaptability and cohesion evaluation scales and the circumplex model. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 14, 77-87.
- Rowe, D. C. y Plomin, R. (1981). The importance of nonshared environmental influences in behavioral development. *Developmental Psychology*, 17, 517-531.
- Rudd, N.M., Stewart, E.R. y McKenry, P.C (1993). Depressive symptomatology among rural youth: A test of the circumplex model. *Psychological Reports*, 72, 56-58.
- Scarr, S. (1987). Distinctive environments depend genotypes. *Behavioral and Brain Sciences*, 10, 38-39.
- Smetana, J.G., y Asquith, P. (1994). Adolescents 'and parents' conceptions of parental authority

and personal autonomy. *Child Development*, 65, 1147-1162.

Steinhauer, P.D., Santa-Barbara, J. y Skinner, H.A. (1984). The process model of family functioning. *Canadian Journal of Psychiatry*, 29, 77-87.

Walker, L.S., McLaughlin, F.J. y Green, J.W. (1988). Functional illness and family functioning: A comparison of healthy and somaticizing adolescents. *Family Process*, 27, 317-325.

Youniss, J. y Smollar, J. (1985). *Adolescent relations with mothers, fathers, and friends*. Chicago: University of Chicago Press.